

MUNIBE Antropología-Arkeologia	nº 70	185-205	DONOSTIA	2019	ISSN 1132-2217 • eISSN 2172-4555
--------------------------------	-------	---------	----------	------	----------------------------------

Recibido: 2018-11-14
Aceptado: 2019-05-13

Intervención arqueológica en el abrigo de Cova dos Mouros (Baleira, Lugo). Un primer ejemplo de pintura esquemática en Galicia

Archaeological excavation of Cova dos Mouros rock-shelter (Baleira, Lugo). A first example of schematic paint in Galicia

PALABRAS CLAVES: Arte Esquemático, pintura prehistórica, Neolítico, Edad del Bronce, Noroeste de la Península Ibérica.

GAKO-HITZAK: Arte eskematikoa, historiaurreko pintura, Neolitoa, Brontze Aroa, Iberiar penintsulako ipar-mendebaldea.

KEY WORDS: Schematic Art, prehistoric painting, Neolithic, Bronze Age, Iberian Northwest.

Carlos RODRÍGUEZ RELLÁN^(1,2), Ramón FÁBREGAS VALCARCE⁽¹⁾ y Fernando CARRERA RAMÍREZ⁽³⁾

RESUMEN

En este artículo se describen los resultados del análisis preliminar de la pintura y de la excavación arqueológica del abrigo de Cova dos Mouros (Baleira, Lugo). En esta pequeña cavidad se han identificado varios paneles de arte esquemático representando motivos tanto geométricos (zigzags, chevrons,...) como naturalistas (antropomorfos) realizados con pintura roja. Esto convierte a Cova dos Mouros en el primer ejemplo de este tipo de arte detectado y excavado en la comunidad gallega. La intervención realizada en el interior de este abrigo ha evidenciado la presencia de ocupaciones humanas episódicas que se habrían prolongado entre, al menos, el IV y el II Milenios cal a.C. Fueron identificadas varias estructuras (un muro a base de tierra y piedras y una zanja conteniendo restos carbonizados de pequeños postes o estacas) así como señales reiteradas de la presencia de fuego intenso en el interior de la cavidad que habrían tenido lugar a lo largo de varios milenios.

LABURPENA

Artikulu honetan daude jasota Cova dos Mouros-eko (Baleira, Lugo) harpeko indusketa arkeologikoaren eta pinturaren aurretiazko azterketaren emaitzak. Barrunbe txiki horretan pintura gorri egindako arte eskematikoko hainbat panel identifikatu da eta irudi geometrikoak (sigi-sagak, chevron izenekoak...) zein naturalistak (antropomorfoak) ikus ditzakegu. Hori guztia dela eta, Cova dos Mouros da Galizia komunitatean detektatutako eta induskatutako arte mota horren lehen adibidea. Harpe honen barruan egindako lanetan agerian geratu da gizakia bertan bizi izan zela noizean behin gutxienez K.a. IV eta II. milurtekoen artean. Hainbat egitura (lurrarekin eta harriekin egindako horma eta zutoin edo hesola txikien ikaztutako hondarrak zituen zanga bat) eta hainbat milurtez, barrunbearen barruan su bizia izan zutela behin eta berriro erakusten duten zantzuak identifikatu zituzten.

ABSTRACT

In this paper, we deal with the archaeological excavation carried out in Cova dos Mouros rock-shelter (Baleira, Lugo) and a preliminary analysis of its results. This is a small cavity where Schematic Art consisting of red paintings displaying both geometric (zig-zags, chevrons...) and naturalistic (anthropomorphs) motifs have been detected. Cova dos Mouros constitutes the first example of this type of art ever detected and excavated in Galician territory. The archaeological excavation inside the rock-shelter has uncovered evidences of episodic human activity along, at least, the IVth and IInd Millennia cal. BC. These included the identification of several structures (a low wall made of earth and stones and a ditch containing the burned remains of several small posts or stakes) and also repeated signs of intense fire inside the cave that would have spanned over several millennia.

1. INTRODUCCIÓN

En julio de 2017, varios senderistas alertan al SEPRONA y a la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia de la existencia de posibles pinturas pre-

históricas en el interior de una pequeña cavidad denominada "Cova dos Mouros", localizada en el ayuntamiento de Baleira (Lugo) (Figura 1). La inspección –a instancias de la Xunta de Galicia– de dichas pinturas por parte de

⁽¹⁾ GEPN-AAT. Departamento de Historia. Facultade de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade, 1. 15703. Santiago de Compostela.

⁽²⁾ Grupo ATLAS. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla. María Padilla S/N. 41004. Sevilla.

⁽³⁾ Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia. Rúa Xeneral Martitegui, 1. 36002. Pontevedra.

dos de los autores de este artículo (F.C.R. y R.F.V.), permitió confirmar que se trataba de expresiones pictóricas, presumiblemente de cronología postpaleolítica y con una enorme relevancia patrimonial, pues suponían –por aquel entonces– el primer y único ejemplo de pinturas correspondientes a la Prehistoria Reciente documentadas en territorio gallego más allá del arte megalítico¹.

Ante el obvio interés de este yacimiento, y como paso previo al diseño de eventuales estrategias de protección, se llevó a cabo una excavación arqueológica²

en el interior de Cova dos Mouros durante el mes de marzo de 2018. Su objetivo era detectar evidencias de la presencia humana en el interior de la cavidad, intentar dilucidar su naturaleza y cronología y establecer una correlación temporal entre dichas ocupaciones y la ejecución de las pinturas. En el presente artículo se ofrece una primera descripción de las características del arte rupestre identificado hasta el momento en Cova dos Mouros así como de los principales resultados de la intervención arqueológica.

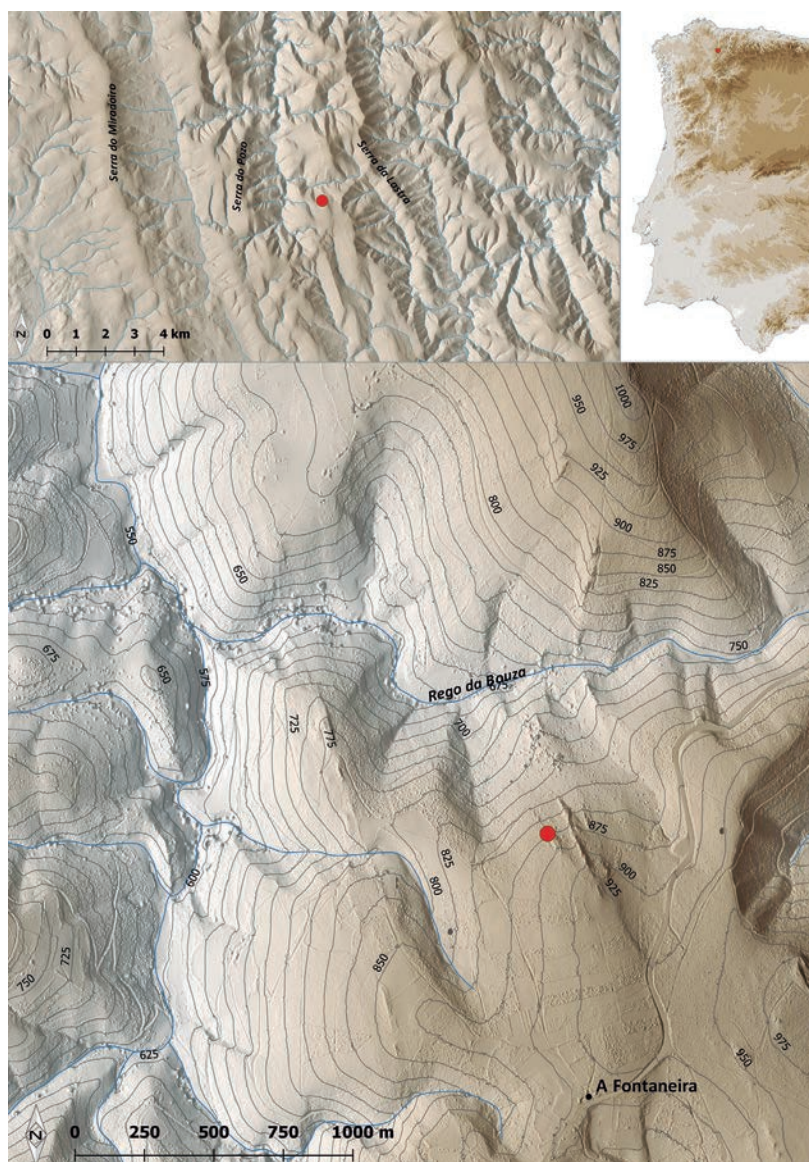


Fig. 1. Localización del abrigo de Cova dos Mouros. / Location of Cova dos Mouros rock-shelter.

¹ Ya durante el proceso de revisión de este artículo, hemos tenido noticias de un tercer ejemplo de arte rupestre pintada en territorio gallego (La Voz de Galicia. 8/02/2019), que se une a un segundo yacimiento descubierto en la provincia de Ourense a finales de 2017 (Alves y Comendador, 2017).

² Trascurrido el plazo legal pertinente, la memoria de la excavación de Cova dos Mouros estará disponible en acceso abierto a través de "Galiciana. Biblioteca Dixital de Galicia" (<https://biblioteca.galiciana.gal/gl/inicio/inicio.do>). En ella podrá accederse a información detallada sobre la intervención arqueológica, incluidas las matrices estratigráficas así como una descripción pormenorizada de los depósitos y estructuras documentados o de la cultura material recuperada.

2. COVA DOS MOUROS

Cova dos Mouros se ubica en la aldea de Santiago de A Fontaneira (Baleira, Lugo), a unos 870 metros de altitud, en plenas estribaciones occidentales de la Serra da Lastra y al Este de las Sierras de O Pozo y O Miradoiro (Figura 1). Son éstas una serie de alturas que configuran el extremo Norte de las Sierras Orientales gallegas, las cuales separan Galicia de Asturias y la Meseta Norte y que –en las inmediaciones del yacimiento– alcanzan unas altitudes superiores a los mil metros.

El área donde se localiza el yacimiento ha jugado un papel importante en el tránsito a través de dichas Sierras Orientales a lo largo de la historia, tal y como evidencia el hecho de que por allí discurra el trazado del llamado “Camino Primitivo” a Santiago de Compostela, en concreto su tramo 8, que une A Fonsagrada y Baleira. Sin embargo, Cova dos Mouros se sitúa de espaldas a los actuales lugares de paso, dominando visualmente una vaguada que desciende en dirección NNO hacia el valle del Rego da Bouza, un pequeño curso de agua tributario del río Eo. Su posición privilegiada permite al yacimiento disponer de un amplio dominio visual que –en condiciones óptimas– supera los 40 km. de distancia.

El abrigo de Cova dos Mouros se abre en la pared prácticamente vertical de uno de los múltiples farallones rocosos que discurren en dirección NO-SE y que

coronan las alturas de la Serra da Lastra. Éstos consisten en potentes bancos de cuarcita que en ocasiones superan los 40 metros de altura. Las cuarcitas presentan intercalaciones de pizarras y esquistos que –en su conjunto– conforman la denominada capa “Río Eo Superior”, de edad ordovícica. En general, estos materiales se encuentran muy fracturados por la existencia de multitud de pequeñas fallas y cabalgamientos. Dicha actividad tectónica ha contribuido a generar un paisaje presidido por grandes bloques desprendidos y arrasados ladera abajo por la dinámica de vertientes.

La cavidad en la que se encuentra el yacimiento es un pequeño abrigo de aproximadamente 21,5 metros de profundidad, con su entrada y eje longitudinal orientados en dirección NNO. Esto le permite situarse al resguardo de los vientos del Sur, especialmente virulentos en los meses de otoño e invierno.

El interior de Cova dos Mouros tiene una ligera forma de embudo, con una anchura de 6,60 y una altura de 3,15 metros en la zona de entrada que van disminuyendo paulatinamente según nos adentramos en el interior del abrigo (Figura 2). No obstante, pueden distinguirse dos tramos bien diferenciados: en primer lugar, un sector exterior que comprende el área anexa a la entrada de la cueva y que se prolonga unos 8 m. hacia adentro (ocupando una superficie cercana a los 42 m²). Es en este sector donde se encuentran

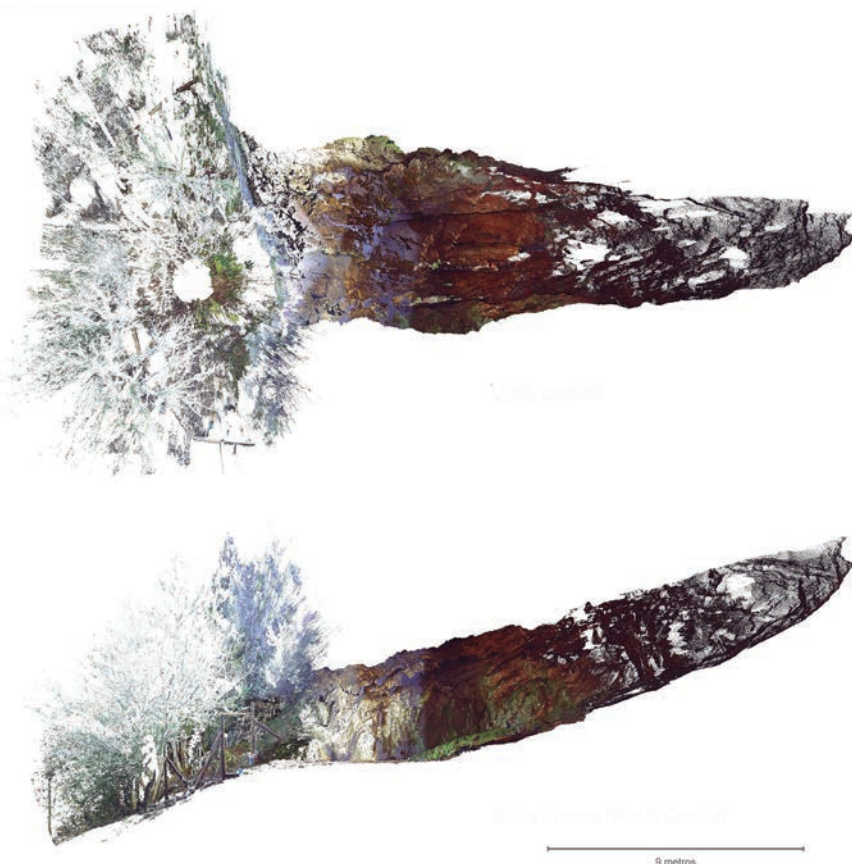


Fig. 2. Vista cenital (arriba) y lateral (abajo) del abrigo de Cova dos Mouros generada a partir de escáner tridimensional. / Aerial (top) and side view (bottom) of Cova dos Mouros rock-shelter generated by 3D scanner.

las pinturas y también donde el abrigo alcanza sus mayores dimensiones (6,60 metros de anchura y 4,18 de altura), contando –además– con un suelo relativamente plano (3,6 % de pendiente media), conformado por un relleno sedimentario en cuya superficie se apreciaba la existencia de numerosos bloques desprendidos de las paredes y el techo de la cavidad. La segunda de las zonas –el sector interior– arranca a unos 8 metros de la entrada, en un lugar en el que destaca la presencia de un desprendimiento conformado por dos grandes bloques de cuarcita de entre 2 y 3 metros de longitud. A partir de este punto, se observa una inflexión en el perfil de la cavidad (Figuras 2 y 3), con un suelo compuesto fundamentalmente por afloramientos de roca madre (cuarcita y esquisto) que va ganando en pendiente hasta alcanzar unos valores máximos del 65%. En este sector se

asiste a una importante disminución del espacio interior de la cavidad, que se ve reducido a una anchura y altura mínimas de 1,70 y 1,45 metros, respectivamente.

Las paredes y techo de la cavidad están conformadas por cuarcita con unas tonalidades que varían desde el gris claro hasta el negro o el rojo, en aquellos puntos donde la presencia de óxidos se hace más patente. Esta roca se ve intercalada por numerosos filones de cuarzo, generalmente de dimensiones centimétricas. La pizarra también está presente en el yacimiento, aflorando –junto a la cuarcita– en el nivel de base. De hecho, la erosión diferencial de esta roca metamórfica podría estar detrás del origen de Cova dos Mouros. En este sentido, las formas redondeadas y erosionadas de las cuarcitas que conforman las paredes del abrigo parecen apuntar a

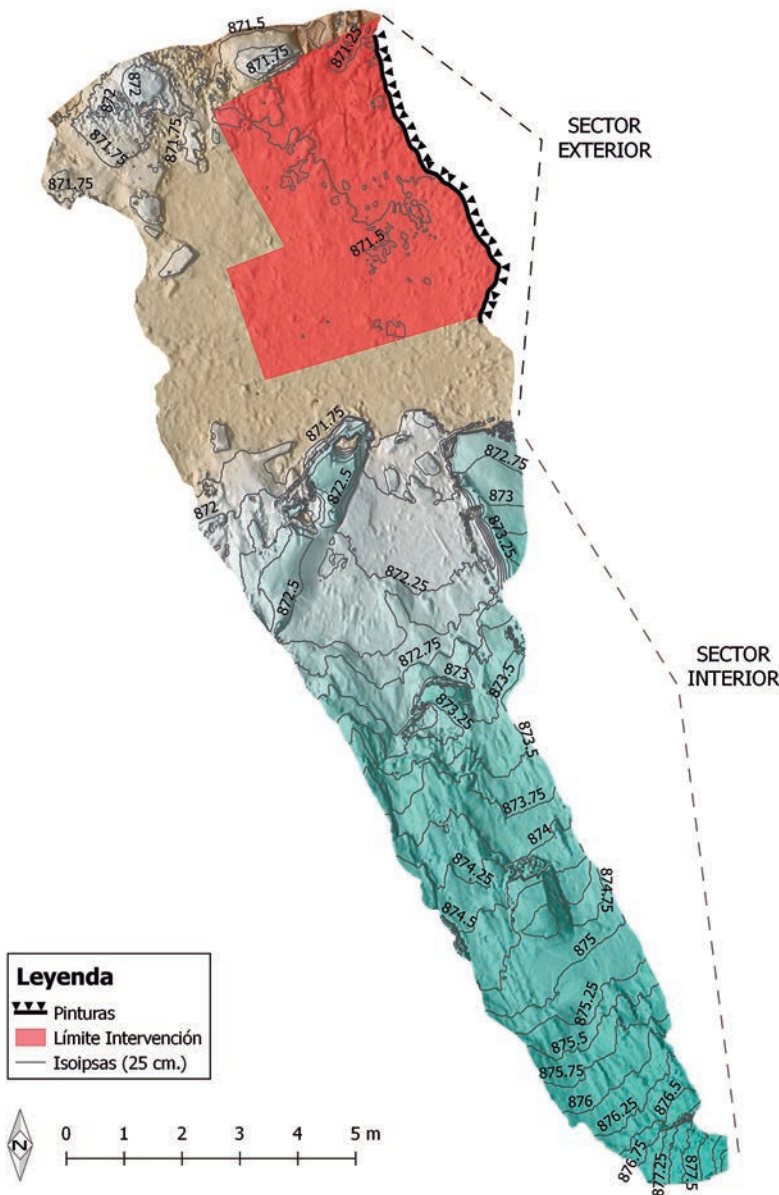


Fig. 3. Modelo digital del suelo del abrigo de Cova dos Mouros generado a partir de escáner tridimensional. / Digital elevation model of the floor of Cova dos Mouros rock-shelter generated by 3D scanner.

procesos hídricos de cierta energía como la causa fundamental de la erosión que dio lugar a la cavidad. Dicha dinámica habría continuado –aunque de forma mucho más atenuada– durante y *a posteriori* de la ocupación prehistórica de la misma.

Techo y paredes presentan un estado de conservación variable, generalmente más favorable a estas últimas. Algunas partes del techo parecen encontrarse en una situación bastante inestable, apreciándose un riesgo significativo de desprendimiento de varias cornisas, incluida una en la que se ha documentado la presencia de arte (Panel 9). Una evidencia de dicha inestabilidad es la existencia, en el suelo de la cavidad, de bloques originados por desprendimientos recientes. Comparativamente, las paredes presentan una menor degradación. La pared Este, en la que se localizan las pinturas, se encuentra relativamente bien conservada, aunque ciertos sectores muestran importantes desconchados que pueden haber causado la desaparición de parte de las grafías. La pared Oeste, menos expuesta a la luz solar, está peor preservada, hallándose buena parte de su superficie cubierta de líquen y musgo.

3. LAS PINTURAS

3.1. Aspectos técnicos e iconográficos

La descripción que se ofrece a continuación parte de un análisis superficial realizado en el curso de varias visitas técnicas llevadas a cabo inmediatamente después del descubrimiento del yacimiento. A la espera de poder realizar una campaña de limpieza y documenta-

ción detallada, las informaciones aquí aportadas deben ser necesariamente consideradas provisionales.

Como se menciona en el apartado anterior, el soporte de las pinturas es una roca cuarcítica muy fracturada y con frecuentes intrusiones de cuarzo y niveles inferiores de pizarras. El abrigo parece configurar un área de drenaje preferente de agua, lo que facilita tanto una acusada colonización biológica como la formación de depósitos y costras de carácter inorgánico. Entre esas costras, son frecuentes los depósitos de minerales de hierro pero también una pátina traslúcida de composición probablemente silícea.

Es precisamente esa costra inorgánica que cubre pero no oculta la pintura la que aleja la posibilidad de una cronología reciente de los motivos. Aunque desconocemos, por el momento, la composición de dichas costras, la geología del sitio y su aspecto superficial hace que nos inclinemos por su carácter silíceo. La acción combinada del agua, agentes biológicos y deposición de costras explica la relativa dificultad para la identificación y descripción de los motivos pintados, lo que hará necesaria una campaña de documentación muy estricta y detallada en el futuro.

Pendientes, por tanto, de una revisión profunda que pueda mejorar estos breves apuntes, los restos pictóricos identificados hasta el momento se distribuyen en la pared Este del abrigo, entre los pequeños paneles subverticales que genera la compleja geología cuarcítica. Esa distribución parece ser preferentemente exterior (Figuras 3 y 4) y alcanza buena parte de la altura de la pared, desde la parte superior hasta niveles

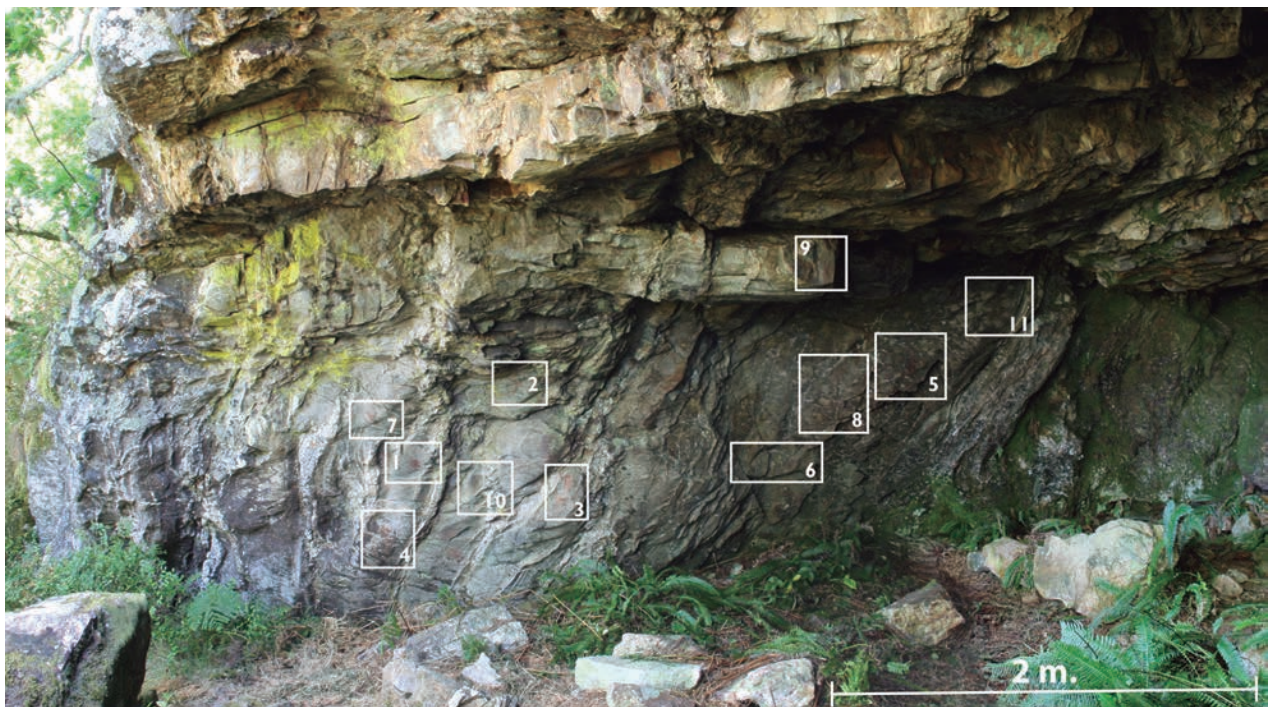


Fig. 4. Vista de la pared Este del abrigo, con indicación de paneles con pintura. / East Wall of the rock-shelter displaying the location of the painted panels.

bastante bajos (en torno a 1m desde el suelo actual, o 1,5 desde el suelo natural original).

El único color identificado hasta ahora como pintura prehistórica es el rojo (Munsell 10R 4/8 y similares). Esta gama se presenta con razonable homogeneidad colorimétrica, que parece coincidir con composiciones de pigmentos habituales para pintura prehistórica (hematites). Con todo, en zonas puntuales se observan tonos diferentes que pueden corresponder a varios momentos de pintado.

La técnica pictórica parece ser la mera aplicación (por el grosor de los trazos, quizá con los dedos) del pigmento –previamente aglutinado– directamente sobre el soporte pétreo. En ocasiones, parece que dicha aplicación se realiza por tamponado e incluso se pueden apreciar detalles ejecutados con pincel.

La muy escueta identificación de grafías realizada hasta ahora no permite asegurar superposiciones, lo que –en todo caso– consideramos altamente probable. Hemos identificado provisionalmente once paneles con pintura prehistórica (Figura 4). En todos ellos, existe un evidente dominio de las grafías de forma semicircular (a veces trazos angulares), generalmente apiladas en horizontal (paneles 1, 5, 6 y 8, Figuras 5 y 6), aunque aparentan llegar a conformar incluso ondulados verticales (panel 4, Figura 6). Algunas imágenes parecen definir motivos antropomorfos o incluso idoli-formes (paneles 3, 9 y 10, Figuras 6 y 7); mientras que en otros –por desgracia– resulta todavía muy difícil reconocer temáticas específicas (paneles 2, 7 y 11).



Fig. 5. Detalle del panel 1. / Panel 1 (detail).

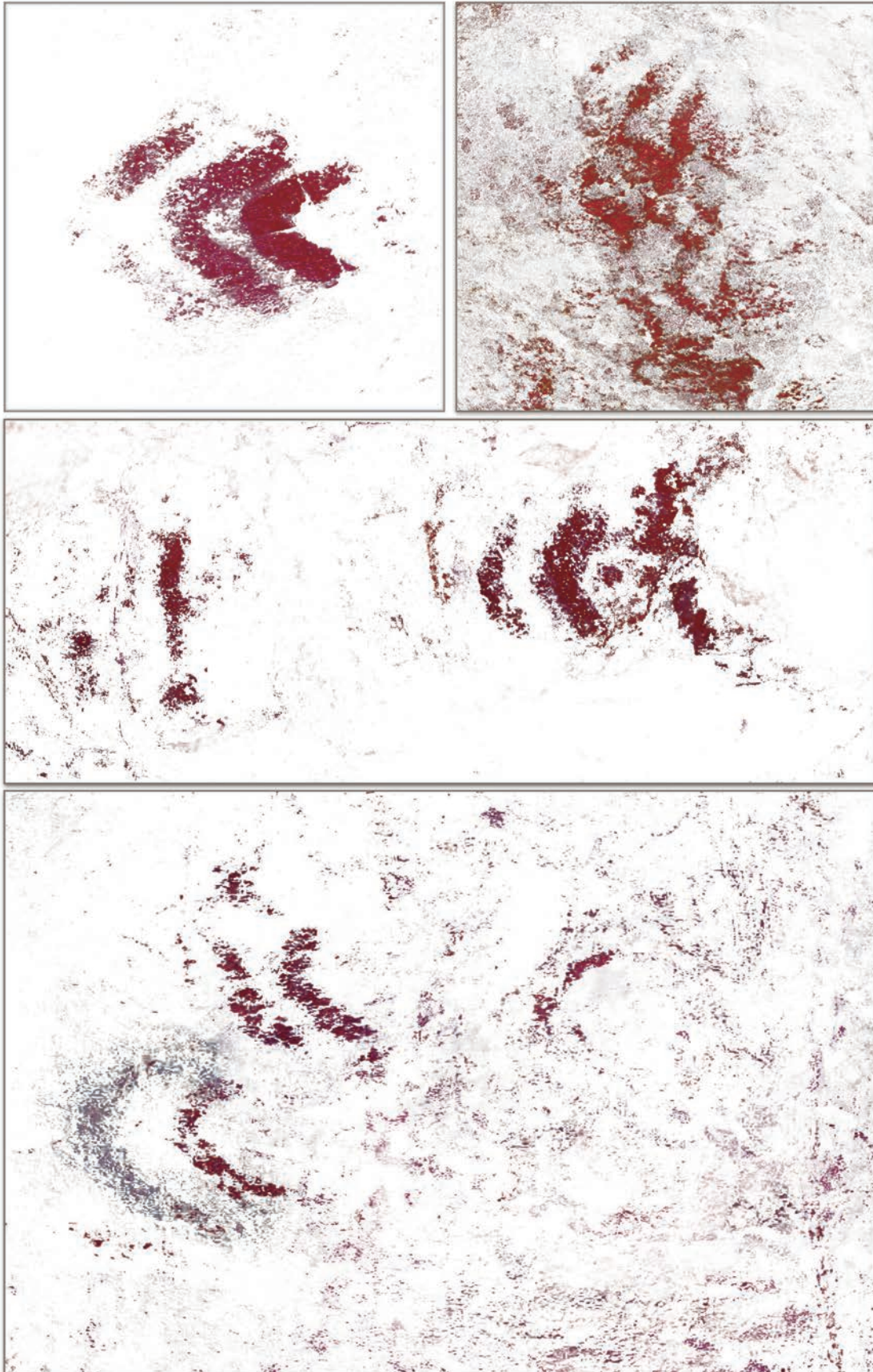


Fig. 6. Calcos provisionales de diversos paneles de Cova dos Mouros: 1 (arriba izq.), 4 (arriba derecha), 6 (medio) y 8 (inferior). / Preliminary tracing of several panels of Cova dos Mouros: 1 (top left), 4 (top right), 6 (middle) and 8 (bottom).

3.2. Cronología y paralelos

Hasta el presente, en la prehistoria reciente del Noroeste de la Península Ibérica se han reconocido dos expresiones rupestres que gozan de una larga tradición investigadora e historiográfica. Por un lado, los grabados rupestres al aire libre –petroglifos, arte atlántico...– de cronología centrada en el Calcolítico y parte de la Edad de Bronce (3.000 a 1500 cal a.C., *grosso modo*). Por otro lado, las expresiones –grabadas y pintadas– existentes en las cámaras megalíticas, de cronología neolítica y calcolítica (4.500 a 3.000 cal a.C.).

Ajeno a ambas tradiciones, el abrigo de Cova dos Mouros parece encuadrarse en aquello que la bibliografía ha venido a denominar Arte Esquemático. Las características formales de ese grupo parecen encajar con las del yacimiento que estamos presentando: un abrigo rocoso, monocromía (rojo), esquematismo, convivencia de motivos geométricos muy básicos con antropomorfos, etc. Más allá de esas similitudes y ante el reto de indicar alguna reflexión más profunda, la caracterización cronocultural de este grupo sigue siendo objeto de debate, tanto si se aborda desde una perspectiva ibérica como regional. Por ejemplo, las cronologías que se señalan para la Península Ibérica (Martínez, 2018: 159) abarcan un amplio arco que va desde el Neolítico hasta los inicios de la Edad del Bronce (entre el 5000 y el 2500 cal BC), lo que lo solapa con uno de los grupos indicados anteriormente (arte megalítico) y, de modo más parcial, con los petroglifos.

Por tanto y al menos en lo que respecta a Cova dos Mouros, es factible considerar la posible sincronía entre arte megalítico y esquemático, hipótesis largamente defendida por algunos autores (Bueno, Balbín, Barroso, 2012). En el caso que nos ocupa, la relación se establece tanto por las semejanzas gráficas como por los datos cronológicos manejados. Las dataciones más tempranas obtenidas en la cavidad (inicios IV Milenio) se ajustan con bastante precisión con aquellas que conocemos para el arte megalítico regional (Stelman et al., 2005) (Figura 11)³. En lo que respecta a la iconografía, y pese a su caracterización provisional, las grafías parecen encajar razonablemente en esquemas tradicionalmente “megalíticos”, especialmente los motivos geométricos (ondulados del Panel 4, por ejemplo) (Figura 6). Incluso los antropomorfos identificados (Figura 7), pese a su escueta documentación, parecen mostrar algunas características muy peculiares que recuerdan a otras de ámbito megalítico (Figura 8, “*pele esticada*”). Y pese a que apenas se han realizado intervenciones científicas, debemos recordar el amplísimo conjunto tumular en el entorno próximo al sitio arqueológico objeto de este artículo (López, 1992), cuyo estu-

dio quizá debería ser considerado ahora como complemento necesario para la comprensión de la cavidad.

Otra cuestión más compleja supone discutir el límite superior del pintado en Cova dos Mouros, en el supuesto –aún no demostrado– de que tengan una larga perduración. Las fechas más recientes obtenidas (finales del III milenio) podrían señalar las últimas ocupaciones prehistóricas del abrigo, rozando ya el inicio de la Edad del Bronce. Esto parece coincidir con lo señalado para las áreas orientales de la Península Ibérica, en las que se estima que el comienzo de la Edad del Bronce habría supuesto el final de las expresiones rupestres (Martínez, 2018: 93).

Pero es precisamente en ese período cuando tal vez aparece más consolidada una expresión rupestre que resulta muy característica del noroeste peninsular, los petroglifos. Por supuesto, excede los intereses de este artículo avanzar las relaciones de este fenómeno con lo megalítico ni, menos aún, con el arte esquemático.



Fig. 7. Imagen tratada digitalmente del Panel 9. / Digitally modified image of Panel 9.

³ Aunque alguna de las dataciones sobre pintura en dólmenes gallegos (en concreto Anta de Serramo y, tal vez, Coto dos Mouros) pudiesen ser demasiado antiguas (Stelman et al., 2005: 383), las fechas disponibles sugieren que gran parte de las pinturas en el interior de las estructuras megalíticas se habrían realizado a lo largo del IV Milenio a.C., con episodios previos (e.g. Monte dos Marxos) y también más recientes (quizá Coto dos Mouros, en el último cuarto del III Milenio a.C.).

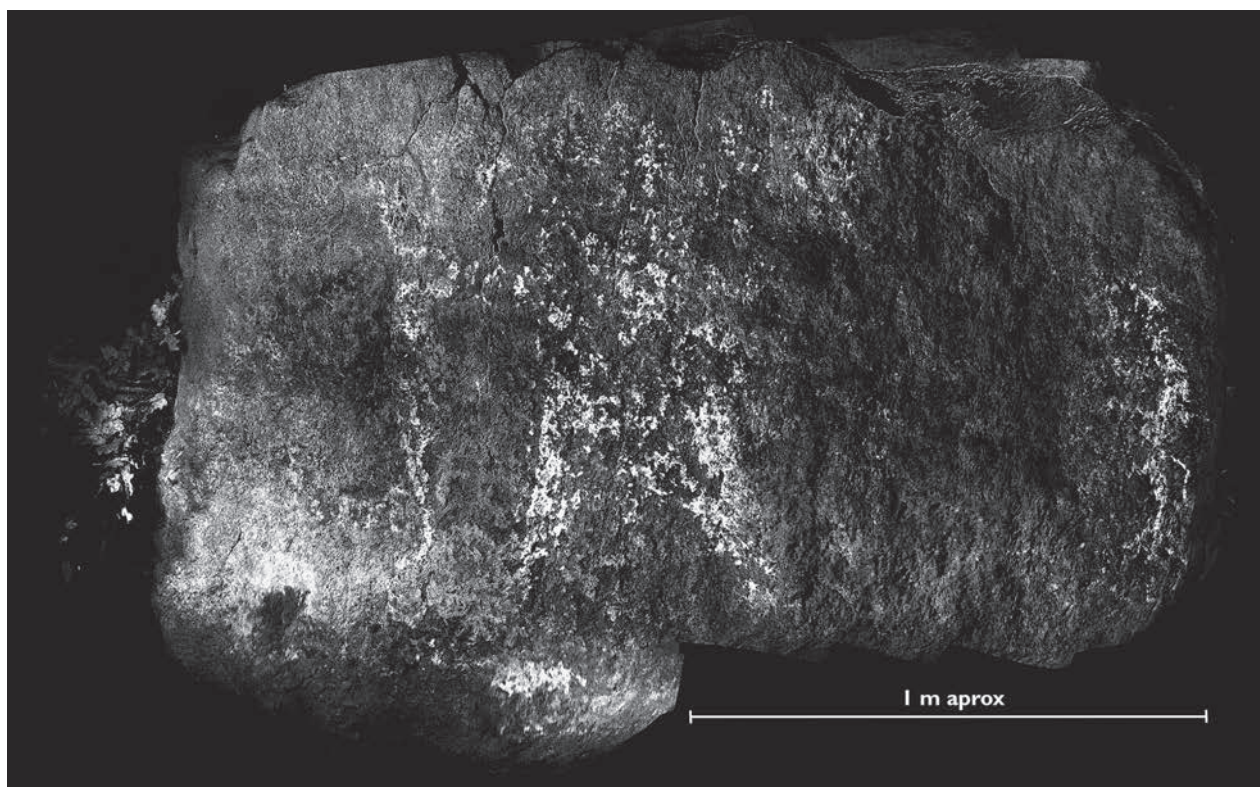


Fig. 8. Fotografía (con tratamiento digital) de la losa C4 del monumento megalítico "Coto dos Mouros" en Rodeiro (Pontevedra). / Photography (digitally modified) of the C4 slab of the megalithic monument of "Coto dos Mouros", in Rodeiro (Pontevedra).

co *clásico*. Y todo ello nos enfrenta a la necesidad de reconsiderar los esquemas preestablecidos, abordando propuestas como la definición de los petroglifos como una mera manifestación regional de lo esquemático, una noción ya avanzada por algunos autores (Bradley y Fábregas, 1999, Hernández, 2006). Asimismo, habrá que introducir en la discusión otro debate, relativo a la permeabilidad entre megalitismo y petroglifos, de la cual vamos teniendo cada vez más indicios (Fábregas y Rodríguez-Rellán, 2015).

Por encima de todo, el gran reto de la investigación estriba en la catalogación específica del arte esquemático, poco representado aún en Galicia. Y aunque pueden subyacer cuestiones de orden geológico (escasez de abrigos rocosos, dominio de rocas de textura granuda), la parcialidad de los esfuerzos investigadores parece tener un peso considerable en dicho vacío. A este respecto, hay que sumar otros hallazgos recientes en la provincia de Ourense (Alves y Comendador, 2017), de características semejantes y que vienen a sumarse al amplio conjunto ya existente en áreas peninsulares próximas, como la Meseta Norte o Tras-os-Montes (Gómez-Barrera, 2005, Sanches, Morais y Teixeira, 2016)

Una mirada amplia sobre estos conjuntos y, en general, sobre el arte prehistórico, permite reconocer los riesgos de crear grupos artísticos cerrados e impermeables entre sí. Desde luego, la aparición de estos yacimientos esquemáticos nos obliga a revisar el có-

modo binomio (artístico y temporal) que dividía el arte postpaleolítico noroccidental en arte megalítico *versus* petroglifos.

4. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE COVA DOS MOUROS

La excavación en el interior de Cova dos Mouros consistió en la ejecución de un sondeo con una superficie total de 18 m², localizado en la parte oriental del sector exterior del abrigo, al pie de los paneles con pinturas (Figura 3). La extensión de dicho sondeo vino marcada por la presencia tanto de las propias pinturas como del obstáculo que suponían los grandes bloques presentes en la entrada y en el tramo medio de la cavidad.

A pesar de la escasa superficie intervenida, Cova dos Mouros se reveló como un yacimiento relativamente complejo desde un punto de vista estratigráfico, pudiendo identificarse un total de 30 unidades. Dicha conformación estratigráfica vino absolutamente determinada por la presencia, en la boca del abrigo, de una estructura de origen antrópico, conformada por una acumulación de tierra (UE 1018) cubierta por una capa de piedras (UE 1002) (Figura 9), que habría actuado a modo de "muro de contención", evitando la erosión y permitiendo un largo proceso de sedimentación que, en último término, dio lugar al suelo actual del sector exterior de Cova dos Mouros.



Fig. 9. Aspecto de la estructura a base de piedras y tierra detectada en la entrada del abrigo de Cova dos Mouros. / Prehistoric structure made of stone and earth found at the entrance of Cova dos Mouros rock-shelter.

En marcado contraste con la suave pendiente que el suelo muestra en la actualidad, el sustrato natural dejado al descubierto por la intervención arqueológica se caracterizaba por un importante buzamiento en dirección Norte y Noreste, con diferencias de cota de hasta 60 cm. dentro del área excavada (Figura 10). Tal circunstancia tuvo un impacto obvio en la potencia y complejidad estratigráfica documentada durante la intervención: en el extremo S y SO el sustrato afloraba a apenas 20 centímetros de profundidad, mientras que éste aún no se había documentado de modo claro en el extremo NE de la cata al final de la excavación, pese a haberse retirado casi 80 cm. de sedimento.

La evidencia más temprana de presencia humana detectada en el yacimiento se trata de un depósito (UE 1022) con una superficie de 2.21 m² y claras señales de haber sufrido la acción del fuego (color negro y gran contenido en carbones). Dicho depósito descansaba directamente sobre el sustrato natural del yacimiento, cuya superficie presentaba señales de rubefacción debido a las altas temperaturas generadas –probablemente– por el mismo episodio que dio como resultado la formación de la UE 1022. En el interior de este último depósito se recuperaron restos cerámicos y líticos, lo cual sugiere un origen vinculado a actividades antrópicas.

Un análisis AMS de los restos de carbón recuperados en la UE 1022 (Beta-492536), permitió obtener

una datación de 3945-3742 cal BC, correspondiente al Neolítico Medio de la región (Tabla I, Figura 11). Esta datación aporta un *terminus post quem* para la práctica totalidad de los depósitos y estructuras detectadas durante la excavación de Cova dos Mouros. Aunque las dos muestras datadas hasta el momento se corresponden a *Quercus SP. Caducifolio*, la selección previa de carbones procedentes de individuos jóvenes hace poco probable que las fechas obtenidas se hayan visto afectadas por el efecto de la madera antigua.

Directamente sobre la UE 1022, se levantó la estructura mencionada con anterioridad, la cual se habría ex-

Código	Beta- 492536	Beta- 492537
Procedencia	UE 1022	UE 1023
Análisis	AMS	AMS
Material	Carbón	Carbón
Especie	<i>Quercus SP. Caducifolio</i>	<i>Quercus SP. Caducifolio</i>
Resultado	5030 +/- 30 BP	3680 +/- 30 BP
δ13C	-24.6	-24.6
Cal 2σ	3945-3742 BC	2190-1965 BC
Probabilidad	95.4 %	95.4 %
Curva Calibración	IntCal 13	IntCal 13

Tabla 1: Dataciones realizadas en Cova dos Mouros. / Radiocarbon dates from Cova dos Mouros.

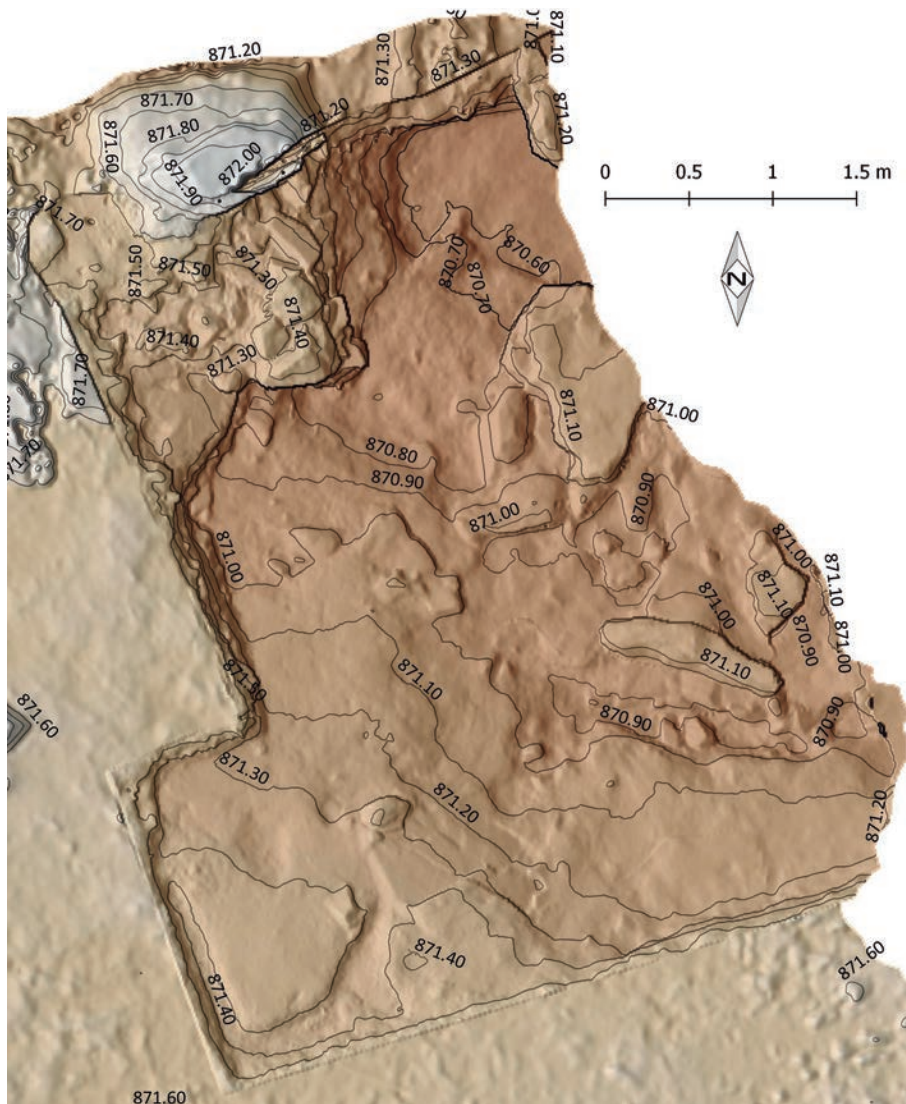


Fig. 10. Modelo digital de la fase final de la excavación de Cova dos Mouros generado a partir de fotogrametría. / Digital elevation model of the final phase of the excavation of Cova dos Mouros generated by photogrammetry.

tendido originalmente por todo lo ancho de la entrada del abrigo. Dicha construcción estaba constituida a base de una acumulación de tierra (UE 1018) recubierta –en casi toda su superficie– por una capa de piedras (UE 1002). Es muy posible que dichas piedras (bloques de cuarcita en su mayoría, pero también cantos rodados y bloques subangulares de cuarzo y pizarra) hubiesen sido colocadas con el objetivo de dotar de mayor estabilidad y durabilidad a la estructura, protegiéndola de la erosión de un modo similar a como habrían actuado las corazas presentes en muchos túmulos gallegos. Tierra y piedras descansaban, por igual, sobre varios bloques de grandes dimensiones situados a la entrada del abrigo, cuyo origen más probable estaría en el desprendimiento de pequeñas secciones del techo de la cavidad.

No está claro si fue su principal cometido, pero lo cierto es que esta estructura –erigida en algún momento posterior al primer cuarto del IV Milenio a.C.– dio lugar a un lento proceso por el cual una serie de depósitos fue-

ron acumulándose contra su flanco interno. La paulatina deposición de estos sedimentos en la parte Norte y central del área excavada hizo que el suelo del interior de la cueva se fuese nivelando poco a poco, con la mitad Norte alcanzando unas cotas equivalentes a las del sustrato que afloraba en la parte Sur de la cata. El resultado final de este proceso quedaba patente en el suelo existente en el sector exterior del abrigo al inicio de la excavación, el cual presentaba un desnivel inferior al 4%.

Resulta muy probable que la presencia de esa “estructura de contención” haya hecho posible la conservación de niveles arqueológicos en el interior de Cova dos Mouros, impidiendo el arrastre de materiales y sedimento hacia el exterior de la cavidad. En este sentido, a falta de futuras intervenciones arqueológicas que permitan agotar por completo la estratigrafía del yacimiento, no resulta claro si el hecho de que apenas existan restos anteriores a la construcción de la estructura situada en la boca del abrigo se debe a que ésta

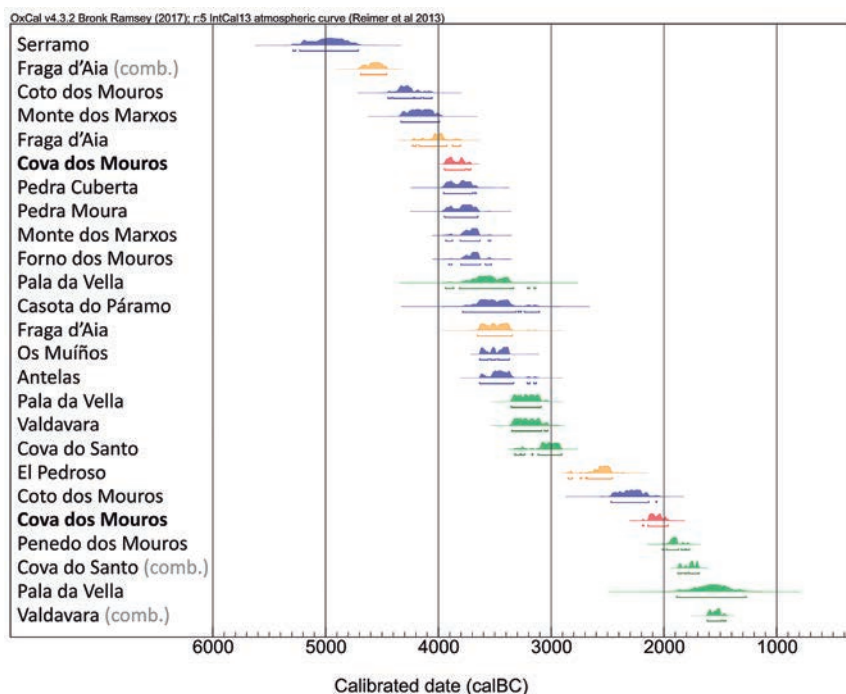


Fig. 11. Distribución de probabilidad de las dataciones de Cova dos Mouros (rojo), así como de los principales ejemplos de pinturas en dólmenes gallegos (azul), abrigos con ocupaciones prehistóricas documentados en el NO Ibérico (verde) y abrigos con ocupaciones prehistóricas y presencia de arte rupestre en sus paredes (naranja). / Probability distribution of the radiocarbon dates of Cova dos Mouros (red), and also of the radiocarbon dates carried out on paintings of Galician mounds (blue), in prehistoric rock-shelters of NW Iberia (green) and in prehistoric rock-shelters with presence of rock art (orange).

constituyó uno de los episodios inaugurales de la presencia humana en Cova dos Mouros o si, simplemente, los restos de ocupaciones anteriores desaparecieron al ser arrastrados al exterior de la cavidad en un momento en el que no existían obstáculos que lo impidiesen.

Otra de las estructuras de mayor interés detectada durante la intervención se trata de una zanja (UE 1024) aparecida en la parte Sur de la cata. Con 64 cm. de

anchura y 20 cm. de profundidad máxima, arrancaba en la pared Este del abrigo –coincidiendo con el límite interior de los paneles con arte detectados hasta el momento– y se prolongaba unos 2.50 metros en dirección ONO (Figura 12). El flanco Norte de dicha zanja fue reforzado mediante bloques de cuarcita; así mismo, un bloque de piedra de 110 cm de longitud fue colocado de tal modo que discurriese en paralelo al trazado de la estructura negativa.



Fig. 12. Aspecto de la zanja detectada en el sector Sur de la excavación, inmediatamente a su izquierda puede observarse el bloque de piedra colocado en paralelo a la misma. / Prehistoric ditch found at the Southern sector of the excavation. Immediately to its left, the stone arranged in parallel to the ditch.

Dicha estructura negativa fue considerada inicialmente como una posible zanja de drenaje destinada, quizás, a desviar las pequeñas corrientes de agua en el interior del abrigo e impedir su acumulación al pie de las pinturas. Sin embargo, en su interior (UE 1023) se recuperaron los restos carbonizados de pequeños postes o estacas de madera cuyo extremo inferior habría sido aguzado de modo artificial. Algunos de estos

restos se conservaban aún en posición vertical (Figura 13) y parecían estar asegurados mediante calzos. Tal circunstancia parece apuntar a que la zanja hubiese servido de base para un pequeño cercado construido a base de materiales perecederos. La datación por medio de AMS de uno de estos postes (Beta-492537), ofreció una fecha de 2190-1965 cal BC (Tabla I, Figura 11), correspondiente a inicios de la Edad del Bronce.



Fig. 13. Detalle de uno de los postes o pequeñas estacas recuperadas –aún en posición vertical– en el interior de la UE 1023. / Detail of one of the small posts or stakes found –still in a vertical position– inside UE 1023.

Además de las estructuras prehistóricas, uno de los resultados más destacables de la intervención arqueológica llevada a cabo en Cova dos Mouros fue la identificación de al menos cuatro niveles que revelaron la presencia de otros tantos episodios de incendio en el interior del abrigo (Figura 14). Se trataba de depósitos con una extensión y grosor variables pero que tenían en común un desarrollo discontinuo y estar conformados por una matriz compuesta fundamentalmente de carbones. Además del caso ya referido de la UE 1022 –localizada inmediatamente por debajo de la estructura situada en la entrada del abrigo y datada en el Neolítico Medio– se detectaron otros tres episodios más de este tipo: UEs 1016, 1012 y 1011. Su relación estratigráfica con unidades para las que sí se dispone de dataciones radiocarbónicas permite determinar que al menos dos de estos episodios –UE 1012 y 1011– habrían tenido lugar en un momento posterior a la transición entre el III y II Milenios a.C., certificando así que los distintos fuegos detectados en el yacimiento se distribuyeron cronológicamente a lo largo de –como mínimo– 2000 años, desde el Neolítico Medio hasta la Edad del Bronce, sin descartar en absoluto que éstos puedan extenderse a momentos posteriores.

En cuanto a la naturaleza y origen de estos depósitos, lo cierto es que su extensión relativamente amplia y

la intensa rubefacción que mostraba la superficie de los niveles infrayacentes sugieren que el fuego habría trascendido la intensidad esperable de haber sido provocado por hogares o estructuras de combustión. Así, alguno de estos depósitos puede definirse incluso como un auténtico nivel de quemado. Este es el caso de la UE 1011, donde los carbones se extendían por la práctica totalidad del área excavada (Figura 14). Con respecto a su origen, el hecho de que algunos de estos depósitos hayan sido, precisamente, los que han aportado una mayor cantidad de material arqueológico (Figura 15), hace sospechar de su más que probable vinculación a actividades antrópicas.

Estos depósitos estarían separados entre sí por tres niveles de características muy similares (UEs 1020, 1019 y 1013) y probable origen natural, cuya superficie presentaba evidencias claras de rubefacción. El hecho de que tanto los niveles con evidencias de fuego como los depósitos naturales con los que se intercalan no presentasen un desarrollo continuo a lo largo de toda el área excavada provocó que depósitos con características prácticamente idénticas estuviesen en contacto directo entre sí en muchos puntos del yacimiento. Tal circunstancia dificultó el establecimiento de separaciones claras entre algunos de estos niveles.



Fig. 14. Aspecto general de la UE 1011, uno de los depósitos con evidencias de fuego localizados en Cova dos Mouros. / General view of UE 1011, one of the burned layers detected in Cova dos Mouros.

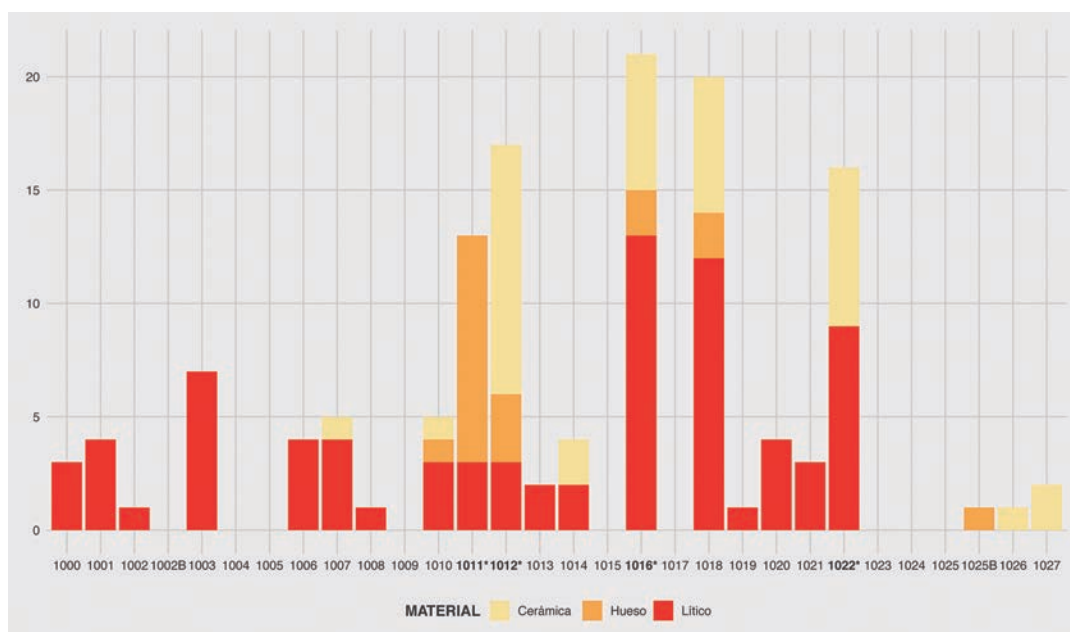


Fig. 15. Distribución de objetos por unidades estratigráficas (* depósitos con evidencias de fuego). / Distribution of artefacts according to their stratigraphic unit (*burned layers).

Sobre los depósitos que acabamos de describir se acumuló una gruesa capa –10 / 15 cm. de espesor– que se documentó en toda el área excavada situada al interior de la estructura localizada en la boca del abrigo. Dicho depósito (UE 1007) marca una reducción drástica en el número de artefactos recuperados (Figura 15), sugiriendo –quizás– que la presencia humana en el interior de la cavidad pasó a ser meramente ocasional. Sobre esta gruesa capa se detectó una nueva fase de ocupación cuyo elemento más destacable son los restos de dos pequeñas hogueras cuya cronología exacta no ha podido determinarse por el momento, pero que probablemente sea mucho más tardía. Dichas estructuras de combustión son las últimas evidencias claras de una presencia humana de cierta intensidad en el interior de Cova dos Mouros.

5. CULTURA MATERIAL RECUPERADA

5.1. Características generales

La intervención en el abrigo de Cova dos Mouros permitió recuperar un total de 37 fragmentos de cerámica y 79 piezas líticas, un conjunto bastante reducido de objetos si tenemos en cuenta que las dataciones radiocarbónicas sugieren que la presencia humana en esta cavidad habría tenido lugar a lo largo de un período de al menos 2000 años.

En lo que respecta a la cerámica, las piezas recuperadas se corresponden con vasos lisos que presentan un predominio, en cuanto a formas, de galbos, seguidos a distancia por bordes y fondos. A partir del análisis de formas y pastas, se ha podido aventurar un número mínimo de 5 vasos, el cual podría incrementarse hasta los 17 si se incluyen los galbos y restos infor-

mes. En general, se tratarían de formas simples, globulares con fondos planos o –posiblemente– convexos y bordes rectos o ligeramente convexos sin reborde. Las dimensiones de estos cacharos serían, en general, reducidas, más propias de una vajilla de consumo que de contenedores destinados al almacenaje.

El estudio del conjunto cerámico se vio limitado por el deficiente estado de conservación que, en general, presentaban los fragmentos recuperados. Las principales causas de alteración detectadas fueron el rodamiento y la aparición de costras de óxidos de hierro tanto en las paredes como –en algún caso– cubriendo incluso la superficie de las fracturas. En este sentido, la valoración del estado general del rodamiento de las cerámicas ofrece un predominio de las piezas en un estado intermedio de afectación –fracturas con bordes romos y desgastados pero con la parte interior relativamente inalterada– (16 piezas, 43.2% del total); seguidas de aquellas con un rodamiento alto –fracturas totalmente erosionadas y alteración de la morfología de la pieza– (12 fragmentos, 32.4%). Esta circunstancia parece ser independiente de la procedencia estratigráfica de los fragmentos.

En lo que se refiere a los rasgos técnicos, el conjunto cerámico de Cova dos Mouros está dominado por un grupo de fragmentos con superficies de una marcada tonalidad rojiza y pasta tipo “sándwich” con núcleos de intenso color negro y elevada dureza. En general, este grupo presenta unas pastas bastante decantadas en las que se aprecia la presencia de desgrasantes de pequeño tamaño (fragmentos de cuarzo o cuarcita). En algunos casos, se observan, además, superficies regularizadas y alisadas. En cuanto a las formas, destacan los galbos de grosor variable (7 a 12 mm.) así como al-

gún fondo plano y bordes rectos sin reborde. Las cerámicas de este grupo se documentaron en gran parte de las unidades estratigráficas de cronología prehistórica.

Un segundo grupo a destacar es el compuesto por varios fragmentos de un vaso de pequeñas dimensiones y forma ultrahemisférica cuya boca se ha podido reconstruir en parte (Figura 16). Este vaso tiene unas paredes finas (5-7 mm.), con una cocción tipo “sándwich”, bordes rectos y labios convexos. Al igual que en el caso del grupo anterior, las pastas parecen haber sido decantadas, al no apreciarse apenas la presencia de desgrasantes. Los fragmentos de este cacharro se recuperaron en distintas unidades estratigráficas, si bien todas ellas se corresponderían a momentos antiguos de la ocupación del yacimiento, probablemente no muy alejadas de la fecha correspondiente a inicios del IV Milenio obtenida para la UE 1022. Dicha atribución cronológica vendría reforzada por la similitud entre este vaso y formas recuperadas en sepulcros megalíticos de la comunidad gallega, tales como Vilamarín (Ourense), Outeiro de Cavaladre 5 (Muíños, Ourense), Os Campiños 6 (Rianxo, A Coruña), M-87 de Serra da Faladoira (Mañón, A Coruña) ou Cova da Moura

(Noia, A Coruña) (Fábregas y Fuente, 1988, Fábregas y Suárez, 1991), todos ellos con una cronología perfectamente asimilable a la primera mitad del IV Milenio a.C.

Además de los anteriores, se identificaron otros grupos cerámicos, como aquellos caracterizados por unas pastas oscuras, de cocción reductora y relativamente menos decantadas que en los casos anteriores. Los galbos presentan unas paredes de un grosor ligeramente mayor al de otros grupos (medias próximas a los 9 mm.). Los fragmentos de este tipo aparecen en niveles de cronología prehistórica, conviviendo con ejemplares de los grupos descritos con anterioridad. Este no es el caso, en cambio, de un fragmento de fondo plano que conserva restos de la inflexión y arranque de la pared. Esta pieza se caracteriza por poseer una tonalidad amarillenta y una pasta muy compacta y decantada. Sus superficies presentan un buen acabado que –junto a las características de su pasta– las separan claramente del resto de cerámicas recuperadas en el yacimiento. El hecho de que este fragmento se recuperase en cotas superiores a las del resto de piezas cerámicas (UE 1007) apuntaría –quizás– a que dichas diferencias obedecen a una cronología más reciente de esta pieza.



Fig. 16. Restitución del Vaso 1 recuperado en Cova dos Mouros. / Restitution of Vessel 1, recovered in Cova dos Mouros.

En lo que respecta a la industria lítica, se compone fundamentalmente por piezas fabricadas en cuarzo (61% del total), en lo que supone un rasgo común a la práctica totalidad de los yacimientos de la prehistoria reciente de la comunidad gallega (Rodríguez y Fábregas, 2011). Este mineral es seguido por la cuarcita (26.6%) y el ocre (6.3%). La mayor parte de estas materias primas puede encontrarse con facilidad cerca del yacimiento, donde tanto el cuarzo como la cuarcita están bien representados.

La clasificación de los distintos tipos de cuarzos recuperados en función de sus grupos morfoestructurales (Martínez y Llana, 1996), permite observar un predominio absoluto de variedades con ausencia de granulometrías desarrolladas (NN y NS), que parece haber sido el criterio de selección fundamental de estas materias primas. Tal preferencia por cuarzos sin una estructura cristalina gruesa es muy común tanto en los yacimientos holocenos como pleistocenos de Galicia (Lombera et al. 2011, Rodríguez-Rellán y Fábregas, 2015) y generalmente se achaca al interés por obtener unos filos naturales incisivos y resistentes.

Durante la excavación se recuperaron tan sólo 5 fragmentos de ocre, todos ellos de unas dimensiones relativamente reducidas (longitud máxima entre 7 y 2 cm.). Buena parte de los fragmentos de este óxido de hierro son soportes naturales sin evidencias claras de modificación antrópica. La única excepción podría constituirla un pequeño ejemplar que presenta una superficie bastante redondeada y pulida que quizás haya sido originada por la fricción contra la pared o bien contra otro objeto con el fin de obtener polvo para su eventual uso como pigmento.

En cuanto a las características morfotipológicas, el conjunto lítico de Cova dos Mouros está presidido por las Bases Positivas (BP), las cuales suponen el 64% del total. Son seguidas a mucha distancia por las Bases Naturales (BN) y por Bases Negativas de Explotación tanto de primera (BN1GE) como de segunda generación (BN2GE). Las técnicas y métodos de talla documentados han sido la percusión directa a mano alzada (probablemente mediante percutor duro) y la percusión bipolar sobre yunque, ambas aplicadas tanto en cuarzos como en cuarcitas.

Finalmente, los configurados (BN2GC) tienen una presencia puramente testimonial, como suele ser habitual en los yacimientos de esta cronología (Rodríguez-Rellán y Fábregas, 2015). Los retoques son fundamentalmente abruptos y de amplitud marginal, centrados en la búsqueda de filos resistentes de tipo raspador. No se han detectado, sin embargo, ninguno de los tipos "clásicos" de la Prehistoria Reciente del NO, como raspadores en abanico o unguiformes (Rodríguez y Fábregas, 2011). Algunos de los configurados en cuarcita recuperados en el yacimiento merecen una mención expresa: el hecho de que estén realizados en el mismo tipo de roca que conforma las paredes y techo de la cavidad hace que no se pueda descartar

que algunas de estas piezas puedan haber tenido un origen accidental, debido –por ejemplo– a fracturas térmicas o *trampling*.

Un tipo de material cuyo hallazgo en Cova dos Mouros ha resultado un tanto inesperado, dadas las características tan ácidas de los suelos gallegos, son los restos óseos. En concreto, se han recuperado un total de 19 fragmentos de hueso de pequeño tamaño (3-4 cm. de longitud). La inmensa mayoría presenta un estado de conservación muy deficiente, lo que hace problemática su futura identificación. Estos restos se relacionan fundamentalmente con los niveles en los que se hizo patente la presencia de episodios de fuego; de hecho, algunos de los fragmentos presentaban señales evidentes de calcinación.

5.2. Distribución espacial

El material arqueológico apareció repartido de modo desigual entre las distintas unidades estratigráficas identificadas durante la excavación (Figura 15). Así, algunas de las mayores concentraciones de material se identificaron, como hemos dicho, en aquellos depósitos con evidencias de fuego (UEs 1012, 1016 y 1022). Una cantidad significativa de objetos –incluidos buena parte de los fragmentos del vaso 1– fueron recuperados en la UE 1018, el depósito de tierra que –junto a las piedras de la UE 1002– conformaba la estructura localizada en la entrada del abrigo. Curiosamente, una gran proporción de los mismos se localizaba cercana a la pared con pinturas, en uno de los únicos puntos donde la UE 1018 no estaba recubierta por piedras.

Existen, no obstante, comportamientos diferentes en función del tipo de objeto en el que fijemos nuestra atención. Así, la industria lítica aparece distribuida de modo más uniforme que la cerámica, compareciendo también en los depósitos menos profundos (UEs 1000, 1001 y 1003). Al contrario, los fragmentos cerámicos se concentran fundamentalmente en los niveles situados por debajo de la UE 1012, estando prácticamente ausentes en las capas superiores del yacimiento. Los restos óseos, por su parte, muestran una distribución similar a la de la cerámica, apareciendo vinculados –sobre todo– a aquellos depósitos con evidencias de fuego así como la UE 1010, una acumulación de piedras justo por encima de UE 1011 (nivel de quemado) que podría haber sido el resultado bien de la limpieza del interior de la cueva tras el incendio o bien del derrumbe de placas de las paredes debido a las altas temperaturas generadas durante el mismo.

La distribución de formas cerámicas evidencia la ausencia de bordes o fondos en lugares donde sí se detectaron galbos (y a la inversa). Tal circunstancia apuntaría –quizás– a una conservación diferencial del registro cerámico de Cova dos Mouros. Este puede haber tenido su origen tanto en labores de limpieza del interior de la cavidad (quizás vinculadas a los distintos episodios de fuego detectados durante la excavación),

como también a una removilización o arrastre de parte del material hacia el exterior de la cavidad. El elevado grado de rodamiento que muestran algunos fragmentos cerámicos podría esgrimirse como un argumento a favor de esta última posibilidad.

En este sentido, la identificación de fragmentos que podrían formar parte de un mismo vaso aporta valiosa información sobre el grado de removilización al que estuvieron sujetos los materiales arqueológicos en Cova dos Mouros. En gran parte de los casos, los fragmentos pertenecientes a un mismo cacharro fueron identificados en la misma unidad estratigráfica y muy próximos entre sí (a no más de 50 cm. de distancia). Así sucede con los vasos 3 y 4 (UE 1022) así como con el vaso 2 (UE 1012). En otros casos, en cambio, se detecta la presencia de un cierto grado de desplazamiento. Este ocurre –por ejemplo– con los fragmentos pertenecientes al mencionado vaso 1 (Figura 16): de las cinco piezas claramente vinculables a este cacharro, cuatro aparecieron en los niveles superiores de la UE 1018, mientras que el quinto lo hizo en la parte baja del depósito suprayacente, UE 1014. Tal circunstancia evidencia la existencia de un cierto grado de movilización del sedimento en la entrada de la cavidad, el cual implicó el desplazamiento vertical de algunos fragmentos de este cacharro, si bien este parece haber sido bastante moderado.

En lo que respecta a la industria lítica, el análisis de la distribución vertical de las materias primas empleadas para su fabricación evidencia una cierta correlación negativa entre cuarcita y cuarzo. Mientras la primera aparece fundamentalmente en los niveles superiores del yacimiento (los localizados por encima de UE 1012), el cuarzo está presente, sobre todo, en los depósitos más profundos (UEs 1016, 1018 y 1022). Dichas diferencias podrían explicarse por un cambio en las estrategias de explotación de los recursos abióticos, con una tendencia –en las fases tardías de ocupación del yacimiento– a favor del uso de materias primas disponibles en las estrictas inmediaciones de Cova dos Mouros e incluso formando parte de las paredes y techo de la cavidad.

Especialmente interesante resulta la posición estratigráfica de los restos de ocre recuperados en Cova dos Mouros, al ser este un elemento que podría ayudar a intentar dilucidar una de las interrogantes que se planteó al inicio de la excavación arqueológica de Cova dos Mouros, en concreto, tratar de vincular los distintos momentos detectados en el registro arqueológico con el episodio o episodios de pintado de la pared del abrigo. En este sentido, se documentaron restos de óxido férrico en niveles para los que contamos con una datación radiocarbónica, caso de la UE 1022, así como también en depósitos situados por encima de (y cubriendo) la zanja en la que se obtuvo la segunda datación radiocarbónica. Esta distribución apunta a que el ocre está presente en el yacimiento desde las primeras fases de su ocupación, en el Neolítico Medio, hasta bien entra-

do del segundo milenio a.C., ya en la Edad del Bronce. Por el contrario, no se ha recuperado ningún resto en aquellos niveles más superficiales o vinculados a las ocupaciones más tardías del yacimiento.

En lo referente a la distribución horizontal de la cultura material, los objetos aparecieron sobre todo en la parte central y Norte del área excavada. Así, las mayores acumulaciones se detectaron en las proximidades de la cara interior de la estructura conformada por las UEs 1002 y 1018, así como en el flanco oriental de la excavación, cerca de la pared con pinturas. Por el contrario, los extremos Sur y Este ofrecieron una cantidad mucho más discreta de material.

Esa disparidad puede deberse a una desigual intensidad de la actividad humana en el interior del abrigo, pero también al desnivel en el suelo de la cavidad en dirección Norte y Noreste. Dicha inclinación trajo como consecuencia la existencia de importantes diferencias en cuanto a la potencia arqueológica del yacimiento, mayor –precisamente– en los sectores central y Norte de la excavación. Así mismo, la parte Sur, de mayor cota, quizás hubiese estado más expuesta a eventuales procesos postdeposicionales. De modo similar, la pendiente natural de la cavidad habría facilitado la precipitación de material desde las cotas superiores hasta aquellas de menor altitud. Este tipo de desplazamientos podría explicar el rodamiento de las cerámicas y posiblemente tenga su origen en los pequeños cursos de agua que aún hoy en día circulan por la superficie de la cueva durante los meses de otoño e invierno. Es muy posible que tales episodios hubiesen alcanzado –en determinados momentos– cierta energía, como parece indicar la presencia de soportes rodados (pequeños cantos de cuarzo y cuarcita) en algunas de las unidades superiores del yacimiento.

Debe considerarse, pues, la posibilidad de que la distribución de la cultura material recuperada en Cova dos Mouros haya estado condicionada en buena medida por la acción de agentes naturales. No obstante, los remontajes de piezas cerámicas descritos en las páginas anteriores sugieren que los mismos no habrían provocado –al menos a priori– una dispersión demasiado elevada de los restos.

6. DISCUSIÓN

La excavación arqueológica en el abrigo de Cova dos Mouros ha permitido identificar, sin ningún género de dudas, la presencia del ser humano en esta cavidad a lo largo de diversos momentos de la Prehistoria Reciente. Las dataciones radiocarbónicas obtenidas, sugieren la existencia de actividad antrópica episódica en el interior del abrigo desde, al menos, los primeros dos siglos del IV Milenio a.C. (Neolítico Medio) y prolongándose –como mínimo– hasta momentos posteriores a la transición entre el III y el II Milenio a.C.

Tales coordenadas cronológicas, aunque amplias, coinciden grosso modo con aquellas generalmente

establecidas para el desarrollo del denominado Arte Esquemático (Martínez, 2018). Así mismo, la fecha más antigua obtenida para el yacimiento de Cova dos Mouros (UE 1022), resulta similar a las proporcionadas por los análisis de los restos de pintura presentes en diversos monumentos megalíticos del Noroeste (Figura 11). A su vez, la fecha más tardía (restos de madera carbonizada recuperada en el interior de la zanja UE 1024) encuentra ciertos paralelos en las dataciones obtenidas en otras cavidades de la comunidad gallega, como la cercana Valdavara II (Becerreá, Lugo) o Pala da Vella y Cova do Santo (Rubiá, Ourense), entre otras.

En lo que respecta a la naturaleza de las actividades que tuvieron como escenario el interior de Cova dos Mouros a lo largo de la Prehistoria, esta continúa siendo una incógnita tras la intervención arqueológica. La reducida cantidad de cultura material recuperada podría apuntar, a priori, a ocupaciones de escasa duración y/o intensidad. El exiguo número tanto de vasos cerámicos como de artefactos líticos parece –hasta cierto punto– incompatible con una ocupación de naturaleza doméstica que se prolongase, aunque fuese de modo episódico e intermitente, durante más de dos mil años.

Como contraste, la transformación del espacio interno de la cavidad a través de sendas estructuras (un muro a base de tierra y piedras y una zanja que probablemente sirviese de base para una estructura positiva a base de material perecedero) podría apuntar a una voluntad de acondicionar el interior de la cueva con el objetivo –quizás– de incrementar sus condiciones de habitabilidad (p.ej. creando una superficie interna más regular o construyendo un pequeño muro que redujese el impacto de las inclemencias meteorológicas). Resulta obvio, no obstante, que la construcción de estas estructuras puede haber respondido a múltiples razones, algunas de ellas alejadas diametralmente de las que acaban de exponerse. Es posible que fuesen el resultado de un deseo de aislar el interior de la cavidad (o ciertas partes de la misma) con el fin de reforzar su carácter “especial” o “reservado”. Téngase en cuenta, por ejemplo, que tanto la estructura localizada a la entrada de la cueva como la zanja interior coinciden *grosso modo* con los límites interior y exterior de los paneles con pinturas detectados hasta el momento.

De considerar la posibilidad de que la presencia de pinturas hubiese dotado a Cova dos Mouros de una significación especial durante parte de la Prehistoria, habría entonces que preguntarse si las evidencias detectadas durante la excavación son el resultado de actividades de una naturaleza no estrictamente doméstica. En este sentido, podría defenderse que los restos de la cultura material habrían sido depositados como parte integrante de ajueres funerarios. Esta hipótesis tal vez pudiese explicar la relativa escasez de artefactos, especialmente vasos cerámicos, alguno de los cuales presenta –como ya hemos mencionado– bastantes similitudes con recipientes recuperados en el interior de túmulos gallegos.

De modo similar, la existencia de varios episodios de fuego en el interior de Cova dos Mouros quizás pudiera relacionarse con un uso funerario de la cavidad. La presencia de restos óseos, algunos de ellos calcinados, podría apuntar a la realización de rituales de incineración en su interior. Desafortunadamente, el pésimo estado de conservación de los huesos recuperados impide determinar su pertenencia a alguna especie concreta.

En contra de un posible uso funerario del abrigo de Cova dos Mouros, podría argumentarse que la escasa riqueza de la cultura material recuperada en este abrigo contrasta fuertemente con la relativa opulencia de los ajueres recuperados en los túmulos gallegos. Así mismo, el pequeño tamaño de los restos óseos recuperados no parece ser compatible con las dimensiones esperables de los restos humanos, como tampoco lo es la ausencia de determinadas partes anatómicas de especial resistencia (p.ej. piezas dentales). Además, debe tenerse en cuenta que todos los episodios de uso funerario prehistórico detectados hasta el momento en cavidades gallegas apuntan indefectiblemente hacia ritos distintos a los de incineración, tal y como sucede en las mencionadas Valdavara I y II, Pala da Vella o Cova do Santo. Finalmente, ni tan siquiera resulta claro si la relación entre restos óseos y depósitos con evidencias de fuego se debe a que los huesos fueron una parte importante de dichos episodios o si, simplemente, el fuego facilitó su conservación.

Dado que la reiterada presencia de episodios de fuego hace altamente improbable que su origen sea natural (por no mencionar que estos depósitos son los que han aportado una mayor cantidad de material arqueológico), resta apuntar la posibilidad de que estuviesen vinculados a actividades de tipo “ritual”, sin poder concretar en mayor medida su naturaleza o significado. En este sentido, tanto los restos cerámicos como óseos podrían haber sido, tal vez, el resultado de ofrendas depositadas en el interior de Cova dos Mouros. Los distintos fuegos podrían haberse producido en el marco de actividades rituales, tal vez vinculadas al consumo de comida o a la limpieza o purificación de la cavidad.

Finalmente, en lo que respecta a la relación de las distintas ocupaciones detectadas y el episodio (probablemente más de uno) de pintado de las paredes de Cova dos Mouros, la intervención arqueológica no ha permitido recuperar –desafortunadamente– evidencias que permitan establecer una vinculación clara entre ambas realidades. El único y precario argumento que se puede emplear para intentar establecer dicha relación es la ya mencionada presencia, en los depósitos excavados, de restos de ocre que pudieron ser utilizados para la obtención de pigmentos rojos similares a los que fueron usados para la ejecución de todas las figuras detectadas hasta el momento en Cova dos Mouros. Como se describía en el apartado anterior, la amplia distribución estratigráfica de este óxido (desde inicios del IV a inicios del II Milenio a.C.) podría usarse como argumento para defender que las labores de pintado

de la cueva fueron un proceso de larga duración que se extendió de modo intermitente en el tiempo al menos dos milenios, sin excluir –obviamente– la posibilidad de que existan pinturas de mayor o menor antigüedad en las paredes del abrigo.

7. CONCLUSIONES

La aparición de Cova dos Mouros, un abrigo con pinturas esquemáticas en las Sierras Orientales de Galicia, acaba con el vacío existente que –con respecto a este tipo de manifestaciones– existía en esta comunidad. Las características técnicas y gráficas parecen configurar un ejemplo perfectamente ortodoxo de lo que conocemos como “arte esquemático”, marcando de momento el límite noroccidental para ese grupo. A falta de un ineludible trabajo exhaustivo de documentación, la pintura conservada abre interesantes expectativas para la discusión de los límites cronológicos y culturales de los diversos conjuntos de arte prehistórico conocidos hasta ahora en la región.

La excavación arqueológica realizada al pie de las pinturas ha permitido evidenciar restos de la presencia humana en la cavidad desde al menos el Neolítico Medio (IV Milenio a.C.) hasta el Bronce Inicial (transición III-II Milenios a.C.), en unas coordenadas cronológicas que –por su amplitud– se enmarcan plenamente en los límites temporales generalmente establecidos para esa clase de manifestaciones artísticas en otros puntos de la Península Ibérica.

Desafortunadamente, los restos recuperados en el interior de esta cavidad no permiten desentrañar con claridad la naturaleza de las actividades realizadas en el interior de Cova dos Mouros durante la Prehistoria. La construcción de una estructura a base de tierra y piedras así como de una zanja que sirvió de cimentación para pequeños postes o estacas, sugieren un cierto afán transformador del interior de la cavidad, quizás destinado a mejorar su acondicionamiento de cara a su ocupación como hábitat, pero también a aumentar el aislamiento del interior de la cavidad o del panel con pinturas, incrementando así una naturaleza ya de por sí especial debido a la presencia de arte rupestre.

La escasez de restos materiales podría apuntar precisamente hacia un uso o usos intermitentes y alejados de la esfera doméstica, como quizás también podrían hacerlo las evidencias reiteradas de incendios en el interior de la cavidad. La presencia de material arqueológico en estos niveles sugiere con bastante fuerza que el origen de dichos fuegos –o al menos de parte de ellos– no sería natural y las dataciones evidencian claramente que habrían sucedido a lo largo de un rango temporal de al menos 2000 años. La presencia de restos óseos en estos depósitos abre un amplio rango de interpretaciones, desde que nos encontremos ante evidencias de piras funerarias o de actividades rituales basadas en festines o deposiciones de comida y objetos, hasta simplemente un proceso de limpieza del interior de la cavidad.

En lo que se refiere a la vinculación entre los distintos episodios de ocupación detectados durante la excavación arqueológica y el pintado de la cavidad, el único y débil argumento que puede utilizarse es la documentación de restos de ocre –sin evidencias claras de transformación antrópica– en varios depósitos y que pudieron usarse como pigmento para la elaboración de las pinturas. De considerarse tal posibilidad, la distribución estratigráfica de este óxido sugiere de modo claro que la actividad de pintado habría tenido lugar a lo largo de los más de dos mil años de actividad prehistórica detectada en el yacimiento. Sólo futuros análisis en profundidad de los restos pictóricos podrán aportar más información de lo que es el primer ejemplo de pintura esquemática detectada en territorio gallego.

8. AGRADECIMIENTOS

La excavación de Cova dos Mouros ha sido financiada por la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia. Agradecemos a Primitiva Bueno Ramírez y Rodrigo De Balbín Behrmann su apoyo durante el análisis preliminar de las pinturas; así mismo, nuestro agradecimiento a María Martín Seijo, Irene Valverde Tejedor y Ezequiel Lago Mallo por su ayuda en el análisis de carbones, huesos y cerámica recuperados en el yacimiento. Finalmente, agradecemos a Julio Fernández Pin y a Jesús Souto González su valiosa ayuda durante las labores de excavación y prospección.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alves, L.B., Comendador Rey, B., 2017. Arte esquemático pintado en el noroeste peninsular: una visión integrada transfronteriza. *Gallaecia* 36, 11-52.
- Bradley, R., Fábregas Valcarce, R., 1999. La Ley de la Frontera: Grupos rupestre galaico y esquemático y prehistoria del Noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 56(1), 103-114.
- Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Barroso Bermejo, R., 2012. La frontera ideológica: grafías postglaciares ibéricas. In: Sanches, M.J. (Coord.), 1ª Mesa Redonda Artes Rupestres da Pré-história e da Proto-história. Paradigmas e Metodologías de Registo, 139-160. Direcção Geral do Património Cultural (DGPC), Lisboa. *Trabalhos de Arqueologia* 54.
- Fábregas Valcarce, R., Fuente Andrés, F., 1988. Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: La industria lítica pulimentada y el material cerámico. *Arqueohistórica*, 2. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- Fábregas Valcarce, R., Rodríguez-Rellán, C., 2015. Walking on the stones of years. Some remarks on the north-west Iberian rock art. In: Skoglund, P., Ling, J., Bertilsson, U. (Eds.), *Picturing the Bronze Age*, 47-63. Oxbow Books, Oxford.
- Fábregas Valcarce, R., Suárez Otero, J., 1991. Mámoa 87 de Serra Faladora: Un túmulo megalítico del Norte de Galicia. *Espacio, Tiempo y Forma* 4, 181-206.
- Gómez-Barrera, J.A., 2005. La pintura rupestre esquemática como acción social de los grupos agroganaderos en la meseta castellanoleonesa. *Cuadernos de Arte Rupestre* 2, 11-58.

Hernández Pérez, M.S., 2006. Arte Esquemático en la fachada oriental de la Península Ibérica. 25 años después. *Zephyrus* 59, 199-214.

La Voz de Galicia (08/02/2019) Descubierto en Casaio el mayor conjunto de pintura esquemática prehistórica en Galicia

Lombera Hermida, A., Rodríguez X.P., Fábregas, R., Moncel, M.H., 2011. La gestion du quartz au Pléistocène moyen et supérieur. Trois exemples d'Europe Méridionale. *L'Anthropologie* 115(2), 294-331.

López Fernández, E., 1992. Megalitos y mámoas en el Ayuntamiento de Fonsagrada. *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 5, 105-134.

Martínez Cortizas, A., Llana Rodríguez, C., 1996. Morphostructural variables and the analysis of their effect on quartz blank characteristics. In: Moloney, M., Raposo, L., Santonja, M. (Eds.), *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. BAR International Series 649, 49-53. Archaeopress, Oxford.

Martínez García, J., 2018. Artes Esquemáticos de las sociedades ágrafas en la prehistoria reciente ibérica. In: Soler, J., Pérez, R., Barciela, V. (Eds.), *Rupestre. Los primeros santuarios. Arte Prehistórico en Alicante*, 152-163. Editorial Fundación MARQ, Diputación de Alicante, Alicante.

Rodríguez Rellán, C., Fábregas Valcarce, R., 2011. La industria lítica en el Noroeste de la Península Ibérica durante el III y II milenios A.C. In: Prieto Martínez, M.P., Salanova, L. (Eds.), *Las Comunidades Campaniformes en Galicia. Cambios sociales en el III y II milenios BC en el NW de la Península Ibérica*, 249-258. Deputación de Pontevedra, Pontevedra.

Rodríguez-Rellán, C., Fábregas Valcarce, R., 2015. The exploitation of local lithic resources during the Late Prehistory of Northwest Iberian Peninsula. *Lithic Technology* 40(2), 147-168.

Sanches, M.J., Morais, P. R., Teixeira, J.C., 2016. Escarpas rochosas e pinturas na Serra de Passos/Sta Comba (Nordeste de Portugal). In: Sanches, M.J., Cruz, D.J. (Coords.) *Actas da IIª Mesa-Redonda Artes Rupestres da Pré-história e da Proto-história*. *Estudos Pré-históricos*, 18, 71-117.

Steelman, K.L., Carrera Ramírez, F., Fábregas Valcarce, R., Guilderson, T., Rowe, M.W., 2005. Direct radiocarbon dating of megalithic paints from north-west Iberia. *Antiquity* 79(304), 379-389.